Catecismo 1655-1656. La Iglesia doméstica I

https://www.youtube.com/watch?v=OTakS1jPugQ

Estamos ya en la parte final de la explicación del sacramento del matrimonio, a la que le llevamos dedicados unos cuantos programas y entramos en un apartado que tiene como título **Iglesia doméstica**.

Punto 1655 y dice: "*Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la sagrada familia de José y de María. La Iglesia no es otra cosa que la familia de Dios. Desde sus orígenes, el núcleo de la Iglesia estaba a menudo constituido por los que con toda su casa habían llegado a ser creyentes, cuando se convertían deseaban también que se salvase toda su casa. Estas familias convertidas eran islotes de vida cristiana en un mundo no creyente*".

En primer lugar, este punto hace una afirmación que la conocemos, la sabemos desde pequeñitos, pero no sé si hemos extraído de ella todas las consecuencias para conocer a Jesús más de cerca, dice que Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de Nazaret, con José y con María. Y esto, sin duda alguna, configuró totalmente pues su personalidad, todo su aprendizaje humano.

Es cierto que su personalidad era divina. Es cierto que cuando Jesucristo predica el evangelio, predica las bienaventuranzas, predica las parábolas, predica esa ciencia, eso que se preguntan allí los doctores cuando Jesús se pierde en el templo, "¿De dónde saca este esa sabiduría?" "¿No es este el hijo de José, el hijo de María?, ¿de dónde saca Jesús esta sabiduría?" Pues ciertamente es una ciencia divina.

Jesús como segunda persona de la santísima trinidad, pues lógicamente tiene una ciencia divina, él tiene una visión beatífica y ciertamente la sabiduría que él predica la está llevando a cabo la revelación, el Padre se la revela a Jesucristo.

Bien, eso es verdad, pero sin quitar un ápice de esto, también es cierto que Jesús muchas cosas de las que predicaría, que estaba predicando, las había recibido pues ya no únicamente de una ciencia divina que él como Dios no tenía, sino que muchas cosas que Jesús nos predicó en sus parábolas y en sus enseñanzas, Jesús también las había aprendido, en la Sagrada Familia de Nazaret.

Eso también formaba parte de la fuente de la que Jesús había mamado, de la que había vivido. Aparte de su ciencia divina, Jesús también había vivido y había recibido, a través de ese conocimiento humano que como verdadero hombre tenía, también ese conocimiento humano lo había aprendido de sus padres, de su padre adoptivo José y de María.

Por ejemplo, cuando Jesús dice: "que no sepa tu mano derecha lo que hace la izquierda" ¿eso no lo habría aprendido también Jesús de José, de lo que había visto en él y en María en aquellos años de vida oculta en el hogar de Nazaret? Cuántas cosas que Jesús predicó tenían también su fuente y su origen, en lo que él había visto en María y en José.

La verdad que es un misterio que algún día lo conoceremos más cuando estemos plenamente en Dios y allí lo seamos todo para todos. Pero verdaderamente es impresionante verle a Jesús crecer en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios en el seno de la familia de Nazaret. Jesús creció en todas esas dimensiones, y él vivía sujeto a los suyos e iba creciendo en estatura, en sabiduría y en gracia. Misterio, pero real, un misterio que no hipotético, sino que forma parte de la forma en la que Dios quiso llevar adelante las cosas. Dios quiso encarnarse en una familia.

Únicamente no quiso encarnarse en un pueblo, en Israel, y que ese pueblo fuese el pueblo elegido a través del cual iba a venir el salvador del mundo, bien, eso es

verdad. Pero aparte de encarnarse en el pueblo elegido, quiso encarnarse en el seno de una familia.

Y la familia, fue el lugar más adecuado que Dios pensó y que a Dios se le ocurrió y que pudo llegar a soñar, llegar a diseñar, como el lugar más adecuado para que Dios viniese al mundo en el seno de una familia.

Podía haberlo hecho de otras formas, pero esa fue la forma más adecuada para revelarse Dios.

También muchas veces, si esta fue la forma o el camino más adecuado que Dios encontró para revelarse en el seno de una familia, no es de extrañar que utilicemos tantas imágenes tomadas de la familia para luego hablar de Dios. Cuando hablamos de Dios Padre, cuando hablamos de la hermandad entre nosotros y tantas otras imágenes que hemos tomado de la familia, porque es que Dios quiso descubrirse, encarnarse, revelarse, en el seno de una familia y quiso también que el verbo hecho carne creciese en ese entorno de la Sagrada Familia de Nazaret.

Bien, este es el hecho histórico, y aquí el catecismo trae a colación esto, ahora que estamos a punto de terminar ya la catequesis sobre el sacramento del matrimonio y lo trae para hacer una comparación:

Dice: "*La iglesia no es otra cosa que la familia de Dios y la familia no es otra cosa que una iglesia doméstica. Hay una estrecha relación entre familia e iglesia*".

Quedémonos con estos dos términos.

- La iglesia es una gran familia, la familia de los hijos de Dios.
- La familia, en el fondo, no es más que una iglesia doméstica.

Familia e iglesia se entremezclan y se definen una por la otra. La iglesia se define por la familia y la familia se define por la iglesia. Iglesia -- familia de Dios, familia -- iglesia doméstica.

Así lo ha querido el Señor, además aquí lo que se explica en este **punto 1655** es que históricamente, además de eso que he dicho antes de que Dios quiso revelarse y encarnarse y venir a nosotros en el seno de una familia, (con lo cual hizo de todas las familias un santuario en el que Dios quiere estar presente en ellas, al venir Él a través de una familia, estaba consagrando todas las familias de alguna manera para que fuesen santuario de Dios en que Dios se hace presente), pues además de esto, que ya es impresionante, hay un paso más y es que históricamente la Iglesia primitiva, la primera iglesia a la que lógicamente le tenemos mucho cariño, porque nosotros siempre miramos en la iglesia primitiva a la primera iglesia de la época apostólica, porque fueron los primeros pasos, y ahí tenemos un referente, pues que digamos que nunca olvidaremos porque además estaba muy cerca esa iglesia de los apóstoles y de Jesucristo y entendemos que lo que ellos vivieron lo habían mamado de Jesucristo, lo tenían muy cerca, y entonces ponemos mucho los ojos en ello, y lo que ellos hicieron casi lo ponemos como norma de la iglesia.

Lo que la primera iglesia, los primeros apóstoles, los primeros cristianos vivían y el estilo con el que ellos hacían las cosas, que está recogido especialmente en los Hechos de los Apóstoles, para nosotros es norma de vida porque estaban tan cerca de Jesucristo. También por eso en teología, cuando se estudia, se le suele dar mucha importancia a lo que se llama la patrología o la patrística, que son los comentarios que los padres de los primeros siglos hicieron de la palabra de Dios.

Le damos mucha importancia, pues porque estaban muy cerca de Jesucristo y habían recibido una tradición apostólica muy fresca, pero a lo que iba, digo que en los Hechos de los Apóstoles se recoge como en los primeros pasos, desde los primeros años, el núcleo de la iglesia, la forma en la que tuvo la iglesia de extenderse, de irse propagando, de irse difundiendo por los pueblos, por las ciudades, fue un estilo en el que el cristianismo se difundió de familia en familia, no tanto de persona en persona. Por supuesto, también habría casos en los que la conversión era más, digamos, personal, individual, pero uno lee los Hechos de los Apóstoles y ve como las conversiones tenían lugar muy frecuentemente de familia en familia.

Por ejemplo, aquí se nos citan tres casos:

1. Hechos de los Apóstoles, capítulo 18, versículo 8. "*Entonces se retiró de allí y entró en casa de un tal justo que adoraba a Dios, cuya casa estaba contigua la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Y otros muchos corintios al oír a Pablo creyeron y recibieron el bautismo. El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión, "No tengas miedo, sigue hablando y no calles"*".

Como vemos, hay también un entrar en la casa, en la familia de este buen hombre y con todos los de su casa: "*Creyó el Señor, Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con todos los de su casa*".

También la extensión del cristianismo era de la familia entera, porque es que si la familia comparte todos los ideales es muy razonable, es muy lógico que también la conversión se produzca no solo de un miembro de la familia, sino de toda la familia en conjunto.

Esto quizás hoy nos podría sorprender más porque, aunque vivimos en familia, por desgracia, vivimos muy aislados unos miembros de otros de la familia. Y puede ocurrir que hoy en día en una familia, un hijo no comparta para nada los ideales de sus padres o de un hermano suyo o resulta que un hermano es un mundo, totalmente distinto de otro hermano.

Bien, eso por desgracia quizás forma parte más de esta cultura en la que podemos vivir juntos, pero no unidos. ¡Ojo!, que aquí hay mucha gente que vive bajo el mismo techo, pero cuyos corazones están a kilómetros de distancia unos de otros.

No es el ideal de la familia, ciertamente no. La familia es un solo corazón, entonces, bajo ese prisma es explicable esto, de: *"Y entonces Crispo, el jefe de la sinóa, creyó en el Señor con toda su casa"*. Él transmitiría a los suyos eso que había encontrado y todos vibrarían con el Padre en eso, en ese descubrimiento de Jesucristo que había hecho y se convirtieron en toda la familia.

2. Otro texto lo tenemos en Hechos 16:31. Resulta que estaban Pablo y Silas en la cárcel y entonces resulta que un ángel les libera, rompe sus cadenas, abre la puerta de la prisión. El carcelero que pensaba que se habían escapado, el hombre estuvo a punto de suicidarse porque cuando un carcelero en aquella cultura romana que tenía la responsabilidad de guardar a los presos, pues se le habían fugado, le esperaba la condena a muerte y entonces decía, "Casi me suicido antes de que me condenen a muerte". Y entonces el carcelero pidió luz, entró de un salto dentro de la prisión que vio abierta y le dicen Pablo y Silas, "No, no te hagas nada que estamos aquí, nos hemos escapado". Él se arrojó a los pies de Pablo y de Silas, los sacó afuera y les dijo, "Señores,

¿qué tengo que hacer para salvarme?" Lo que él se queda impresionado de ver, como el ángel les ha liberado, ha roto sus cadenas, les ha abierto la puerta y ellos no se han escapado. ¿Qué tengo que hacer para salvarme? Le respondieron, "*Ten fe en el Señor y te salvarás tú y tu casa*". *Y le anunciaron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.*

Como vemos también aquí se vuelve a subrayar el hecho de que eso de los tuyos, los de tu casa, tu familia, o sea, no nos salvamos por libre, no nos salvamos desconectados de esa vocación común a la a la que Dios nos ha unido.

Una madre, un padre, no tiene que buscar una salvación individual, sino que tiene que llevar a los suyos consigo. Está unido a ellos no únicamente en un destino de tejas para abajo, sino también de tejas para arriba. Si están bajo un mismo techo, el proyecto que les une no es únicamente ese proyecto de tejas para abajo, de compartir y de tener unos mismos bienes materiales y una heredad común aquí en la tierra, sino también de tejas para arriba, están llamados en esa familia a compartirlo todo, a compartir sus ideales, a compartir su fe.

3. Otro texto más que ofrece también el catecismo, Hechos 11:14 es aquella visión en la que Pedro está allí en Jope y él está teniendo esa especie de visión en la que se le quieren declarar puros todos los alimentos, él tiene ese sueño y allí se le dice que sacrifique y que coma esos alimentos que él entendía que era impuros y que le dicen que lo impuro no es lo que entra por la boca. Bueno, entonces dice: "*Oí también una voz que me decía, Pedro, levántate, sacrifica y come". Y respondí: "De ninguna manera, Señor, pues jamás entró en mi boca nada profano ni impuro". Me dijo por segunda vez la voz venida del cielo: "Lo que Dios ha*

purificado, no lo llames tú profano". Esto se repitió hasta tres veces y al fin fue retirado todos los alimentos, que se me habían presentado al cielo. En aquel momento se presentaron tres hombres en la casa donde nosotros estábamos, enviados a mí desde Cesarea. El espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos y entramos en la casa de aquel hombre, él nos contó cómo había visto un ángel que se presentó en su casa y le dijo, "Manda a buscar en Jope a Simón llamado Pedro, quien te dirá palabras que te traerán la salvación para ti y para toda tu casa".

También aquí de nuevo insistimos en que Pedro venía anunciar la salvación a este hombre y a todos los de su casa.

Bueno, pues algo querrá decir la iglesia primitiva, la primera iglesia, se difundió se expandió de familia en familia, aunque también habría, como he dicho antes, conversiones personales, pero principalmente, la estructura desde la que se expandió fue de familia en familia, que por cierto seguro que más de un oyente se está acordando que hoy también existen algunas formas nuevas de evangelización que el Señor está inspirando, que también parten de esta intuición evangélica.

Me estoy acordando de esa experiencia que por ejemplo existe en el en el camino neocatecumenal, donde también existen esas familias itinerantes que son llamadas por el Señor y son enviadas por la Iglesia, enviadas para que la familia entera, no únicamente uno de sus miembros, como familia, con todos sus hijos, marchen a lugares en los que el cristianismo no se ha hecho presente todavía o está mínima o hay una necesidad de misión muy grande y estas familias son enviadas con un presbítero viviendo con ellos y lo mismo se van a una ciudad del Japón en la que allí no hay un cristiano, y a esa gran distancia, se ponen a

vivir en un edificio de esos tremendos, y esa familia, cristianos ellos llorando en común como una pequeña iglesia doméstica, viviendo con un presbítero, celebrando allí la Eucaristía, es como si se instituyese la iglesia en ese lugar, extendiéndose como familia, instigándose como familia.

Bueno, y esta experiencia que está teniendo lugar en el camino neocatecumenal, en esas familias itinerantes que por cientos son enviadas anualmente, a muchos lugares, es un retomar entre nosotros esta experiencia que en los Hechos de los Apóstoles también se ve reflejada, la familia históricamente fue la forma, el vehículo, el conducto de transmisión del evangelio.

Y otra pequeña aplicación también que tiene mucha actualidad, ¿quién no ha escuchado a veces polemizar o cuestionar el bautismo de los niños? Pero bueno, pero ¿qué sentido tiene que los niños se bauticen? Pero no habría que esperar a que ellos sean adultos y entonces ellos sabrán, ¿no? Ellos sabrán cuando ya tengan la mayoría de edad lo que ellos eligen y no eligen, a un niño transmitirle la fe pues por tradición en la familia, pues tal y por cual y se cuestiona eso, ¿no? se cuestiona e incluso se dice que esto del bautismo de los niños es una cosa que ha sido introducida tardíamente después de San Agustín porque es un tipo de catolicismo, de cristiandad y no de conversión personal y que la primitiva iglesia eso no era así y dale que dale y tenemos que escuchar discursos de esos que dice uno, "Pero bueno, por favor no me mare la cabeza, ustedes no han leído estos textos de Hechos de los Apóstoles viendo como la adhesión al seguimiento de Jesucristo la hacían la casa entera, él con todos los suyos, la familia unida". Pero no vemos que aquí en estos textos que, por ejemplo, ahora mismo hemos proclamado, vemos como el seguimiento a Jesucristo se producía el con todo los suyos, con todos los de su casa, lógicamente, niños incluidos y como fuese la

configuración de esa familia, que, sin duda alguna, por cierto, tendrían bastantes más niños de lo que hoy tenemos nosotros.

Que quiero decir que a veces nos inventamos ciertas teorías liberales con las que pretendemos rechazar la vivencia que tradicionalmente está teniendo lugar en el seno de nuestra iglesia, sin darnos cuenta que esa tradición que vivimos tiene raíces apostólicas.

El bautismo de los niños, por supuesto que tiene raíces apostólicas. La prueba es que la transmisión de la fe se hacía, vamos, como he dicho antes, casi a la familia entera. Es verdad que igual había un miembro de la familia que era la persona elegida para contagiar e irradiar en el seno de la familia, pero esto es muy impresionante, ver como desde el principio, no solo se presentó a la Iglesia como la familia, la gran familia de Dios, sino desde el principio se presentó a la familia, como la iglesia doméstica, como el lugar en el que se encarnaba esa vivencia comunitaria, comunitaria de la fe.

Continuamos con el **punto 1656**. Dice así este punto:

> *En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño, incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto a faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano Segundo llama a la familia con una antigua expresión eclesia doméstica. En el seno de la familia, los padres han ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y con especial cuidado la vocación a la vida consagrada.*

La primera afirmación de este **punto 1656** es una afirmación de orden muy práctico, es decir, fíjate, el caso es que estamos en este mundo, en este momento

en el que hay, con frecuencia, especialmente en Occidente, un ambiente muy hostil a la fe, muy hostil y uno tiene el peligro en este mundo tan secularizado de sentirse como el raro de la película. El raro diciendo, pero bueno, parece que un creyente es un bicho raro, ¿no? En medio de un ambiente tan secularizado que solamente piensa en valores materiales, ¿no? Y entonces él tiene el peligro también de ser tentado, de ser tentado contra su fe, por tener un ambiente, un entorno que le ayuda tan poco. Pero es providencial, como dice aquí, es providencial que las familias creyentes estén para ese joven, para ese adulto, para quien fuere, estén arropando a ese creyente. La familia creyente le permite encontrar un sitio en el que pueda expresar su fe, en el que pueda rezar comunitariamente con los suyos, en el que también pueda exteriorizar eso que lleva dentro y así también pues no verse como un raro, la familia creyente compensa, en gran medida, esa sensación de aislamiento que puede tener un creyente hoy en día en una sociedad secularizada.

Yo creo que una familia cristiana hoy en día, una cosa que hace con un hijo muy importante, es ayudarle a que él no se acompleje de vivir su cristianismo, pues en una sociedad mayoritariamente no creyente o secularizada. Es más, unos padres deberán de procurar: primero vivir la fe en familia, segundo, intentar que ellos no se aíslen, sino busquemos otros matrimonios católicos también para juntarnos con ellos, busquemos para nuestro hijo también otro ambiente, en el que él también encuentre el seno de otras familias católicas.

Es un procurar, un buscar sacar del aislamiento en el que el creyente se puede encontrar hoy en día, que parece que es un islote aislado en medio de una sociedad secularizada. Y la familia para eso es providencial para sacarnos del aislamiento.

Bueno, pues esto es muy hermoso, siempre ha sido así, pero yo creo que hoy en día más que nunca. Porque claro, cuando la sociedad tenía una configuración más, digamos comunitariamente creyente, entonces la familia podría no ser tan necesaria para que alguien superase esa especie de complejo de soledad de ser cristiano, pero hoy en día es muy necesaria.

En el seno de la familia, dice aquí una afirmación básica, "*los padres han de ser los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo*". La primera predicación que recibe un niño sobre Dios, la recibe de sus padres con su fe y con su ejemplo.

Y un niño está viendo en su casa lo que es la fe y del grado de convencimiento que tengan sus padres, él estará implícitamente recibiendo una imagen de Dios.

Si él ve que sus padres rezan y cuando rezan lo hacen con unción y que se emocionan y que cuando su madre o su padre le hablan de Jesús, del niño Jesús, casi se emocionan y rezan con él y se le salta una lágrima, eso al niño se le queda grabado y eso será una catequesis más efectiva, vamos, una catequesis más efectiva que 10 charlas que el día de mañana pueda recibir, porque se ha quedado grabado en su corazón.

Sin embargo, es un niño ve que en casa no se reza nunca. O que si se reza es, venga, vamos a rezar, pero de una manera totalmente artificial y sin devoción ninguna, ¿no? en casa no se reza o si se reza es un mero trámite, un cumplimiento. Y luego ve que su padre dice, "Calla, que empieza el fútbol". Yo voy a decir esto del fútbol debe ser muy importante porque cuando empieza el fútbol mi padre, vamos, eso aquí se bajan las persianas y vamos y se bajan las luces para ver la pantalla, eso debe ser sagrado, pero eso de rezar no debe ser tan sagrado porque yo veo que cuando aquí en casa se reza, pues según se está

rezando, el otro está consultando la pantalla de la tele, que es lo que está saliendo, o sea, poca atención le presta a esa oración, y un niño eso lo percibe a la perfección. Con lo cual, no sé si nos damos cuenta de la gran responsabilidad de los padres en la transmisión de la fe a los hijos.

En principio y mientras que el Señor en sus caminos no supla esto de otra manera, en principio, un padre, es el espejo de Dios ante sus hijos y en ese espejo tiene que verse reflejado lo que es el Señor.

En principio, Dios es para un niño lo que él en un principio vea que es para sus padres. Qué gran responsabilidad, Dios mío de mi alma, qué gran responsabilidad que unos padres estén reflejando ellos ante sus hijos quién es Dios y cómo es Dios.

Y según su unción, según su manera de hablar de Dios, según sus ejemplos, según sus actitudes, su sentido sacrificado, ¿no? El niño va a conocer a Dios. Por eso tenemos que pedir mucho por los padres, y hacerles caer en cuenta de la gran responsabilidad con la que cargan, incluso suele decir que unos padres pueden ser más determinantes para unos hijos en la transmisión de la fe que el propio párroco de la parroquia.

Porque mira, si el párroco no es lo que tiene que ser, ya lo cambiarán el día de mañana, ya traerán otro nuevo. Además, igual nos vamos a vivir a otro lado y en otra ciudad, en otro barrio al que vamos a vivir, resulta que hay un cura que es más santo y que le suple lo que el anterior no transmitió o lo que sea, pero es que de padre no se puede cambiar, es que de madre no se puede cambiar.

Entonces, el nivel de fe y el nivel de transmisión de fe, que tienen los padres para los hijos, es más determinante que el que le pueda influir el sacerdote de la

parroquia. Verdaderamente tenemos que ser muy conscientes de la gran responsabilidad que el Señor pone en manos de los padres. Y es un misterio, para que pidamos por ellos y que caigamos en la cuenta de que también les prediquemos desde la iglesia esta gran tarea.

Nunca habrán tenido los padres una tarea tan grande, tan grandiosa, como cuando se les pide que den a conocer a sus hijos el rostro de Dios. Y como he dicho antes, en un primer momento, por lo menos, Dios será para un niño lo que es para sus padres.

Qué gran responsabilidad, ¿no? Que los padres sean el espejo en el que el niño pueda conocer el rostro amoroso de Dios y su bondad, y la grandeza de su misterio.

Pidamos mucho por los padres en esta vocación de transmisores de primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo.

Continuamos con la explicación del **punto 1656**, en el que especifica un poco más que han de fomentar la vocación personal de cada hijo en el seno de la familia y con especial cuidado la vocación a la vida consagrada. Eso tiene su importancia que lo subrayemos. Qué importante es que un padre se dé cuenta de que es un instrumento de Dios para ayudar a su hijo a realizar en la vida lo que Dios tenga pensado para él. Qué importante es que un padre le haga entender a su hijo, hijo, tienes que ir descubriendo qué quiere Dios de ti.

Qué importante es que un padre no caiga en la tentación de pretender poseer a su hijo, de pretender poseerle y que el hijo sea lo que el padre ha soñado que tiene que ser. Porque a veces a los padres, ojo, se les puede meter en una especie de sentido de orgullo de pretender pavonearse delante de los demás a costa de

su hijo, porque mi hijo, mi hijo tiene que ser ingeniero, porque si yo también lo soy, él también tiene que serlo porque mi hijo no sé qué.

Vamos a ver, ¿tú estás seguro que eso lo quiere Dios? o ¿más bien tú haces una especie de instrumento de orgullo personal, o de amor propio personal? En vez de ayudarle al hijo a descubrir qué es lo que Dios quiere de él.

Hay que tener cuidado en esto, porque a veces teóricamente, supuestamente, deseando el bien para el hijo, en el fondo uno lo que está pretendiendo es hacerlo a su imagen y semejanza según mis planes, según mi designo, en vez de ayudarle al hijo a descubrir y a estar muy abierto a qué querrá Dios de mi hijo. Es muy importante amar al Hijo, pero amarle siempre en Dios y amarle en la voluntad de Dios.

Bueno, acordaros de cómo también el Señor Jesús tuvo un episodio en los santos evangelios, de purificación de esa paternidad que María y José ejercían sobre él. Y cuando él se quedó en el templo, tres días en el templo perdido, cuando sus padres le buscaban angustiados y cuando finalmente le encontraron y le reprochan y le dicen, "tu padre y yo te buscábamos angustiados". Y Jesús con mucha delicadeza les pega un pequeño toque, un pequeño tirón de orejas y les dice, "¿Por qué me buscabais? No sabíais que tenía que estar en las cosas de mi padre". Y con ello parece que de una manera misteriosa les está recordando que ese niño, ese niño es de Dios y que se tienen que ir preparando, para aceptar y para confiar en que el camino que Dios Padre tenga para ese niño es su vocación, una vocación que ellos también como padres tienen que apoyar, como luego verdaderamente apoyaron.

Es impresionante verle a María al pie de la cruz allí apoyando a su hijo en el momento de entregar su vida al padre. Y es impresionante verle a María que en

vez de tener la típica imagen de la madre que quiere que su hijo no sufra y le dice "hijo, quítate del camino de la cruz, apártate de él". En vez de eso vemos a una María que está apoyando a su hijo en el camino de la cruz, pero ya habían sido educados, fijaros bien, María y José habían sido educados en ese camino de la cruz cuando habiéndose perdido Jesús tres días en el templo. Por cierto, permitidme un comentario, abro paréntesis (Algunos escrituristas dicen que esos tres días que Jesús estuvo perdido en el templo están evocando también los tres días en los que Jesús estuvo en el sepulcro antes de la resurrección, están recordando la pasión, están recordando la importancia de que José y María acepten, vayan preparándose para aceptar el camino de la cruz). Porque me buscabais. ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi padre? Acordaros que yo soy vuestro, pero no soy vuestro, soy de Dios.

Entonces, un padre y una madre, cristianos, están llamados a entender que su hijo tiene una vocación que Dios le ha dado y ellos han recibido en depósito como el mayor de los talentos, el don de la vida para educarlo conforme a los designios de Dios, sin pretender poseerlo, sin pretender hacer de ese niño lo que ellos en sus sueños han supuesto que iba a ser lo mejor. Descubriendo lo que Dios tiene reservado para ellos, haciéndoles entender que cada uno para Dios tenemos un designio personal, tenemos una vocación que Dios quiere comunicarle a cada uno, ayudando, a que el niño esté abierto a lo que Dios quiera de él.

Esto forma parte de la vocación de ser padre y ser madre, por eso dice aquí, "*han de fomentar la vocación personal de cada hijo y con especial cuidado la vocación a la vida consagrada*", que esa es otra, que, así como en un tiempo pasado, tener un hijo religioso o sacerdote era una especie de honor, y casi entonces igual pasaba que

si un niño entraba en un noviciado y se salía, le daba un disgusto al padre y a la madre, porque casi tenían el honor y el orgullo de tener un hijo sacerdote.

Pues hoy en día, como te descuides, el disgusto se lo dan cuando un hijo manifiesta en casa que quiere seguir un camino de vida consagrada en un convento, es que vamos, se monta un lío, con frecuencia, se monta un lío incluso en familias cristianas, en familias creyentes se monta un lío, porque lo primero que empiezan los padres a decir es, bueno, haz una carrera primero, no sé, tú primero ten una carrera y ten las cosas claras y cuando tengas una carrera el día de mañana ya vas a saber qué, o sea, primero mi camino y luego a ver qué quiere Dios, ¿no? es tremendo, pero nos falta la conciencia, de que los padres están llamados a ser instrumento para que un hijo descubra lo que Dios quiere de él, descubra el camino de Dios, que a los hijos no se les posee, a los hijos hay que amarlos en Dios y hay que amarles descubriendo la voluntad de Dios. Eso cuesta, porque es muy fácil apegarse, es muy fácil, y he puesto de ejemplo la vida consagrada, pero es que a veces ocurre que una madre o un padre tienen tal posesión hacia un hijo, que cuando les dice que se va a casar, les entra una depresión en casa a los padres y le cogen una tirria a la novia del chico o al novio de la chica, que parece que les ha robado el hijo o la hija, pero hombre, que ese es un amor posesivo, que no es un auténtico amor, que eso no es amar a un hijo en Cristo, no es amar a un hijo en el plan que Dios tenga para él, sino que es pretender poseerle, que esto también ocurre, claro que también ocurre esto. Ay, que se me va, que no sé qué. Me has robado a mí hijo.

Yo conozco algún caso en que algún padre le ha dicho a su yerno o a su nuera, "Me has robado a mi hijo". Pero, hombre, pues vaya frase esa, ¿no? Es demoledora.

Tenemos que fomentar mucho, educar mucho en nuestro interior, esa conciencia de que Cristo, ha dado a los padres una vocación para que ellos sean luz, luz bajo la cual los hijos descubran la vocación que Dios ha reservado para ellos.

Lo dejamos aquí. Hemos comentado dos **puntos 1655 y el 1656**.